

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Ayer hemos hablado de la conjuración descubierta en esta capital, y de las prisiones que á consecuencia de este descubrimiento se habían ejecutado. Hoy hemos tenido noticias mas circunstanciadas de algunos hechos, y de los nuevos presos entrados en la cárcel del Saladero anoche. El primer hilo de la conspiración ha sido sin duda alguna la aprehensión de Romagosa en Cataluña; de ella debió resultar el indicio de la tramada en esta corte, lo cual dió lugar á la prision de Pavon. El día 1.º de este mes al anochecer se dió parte al brigadier coronel de granaderos de á caballo de la guardia real que en aquella misma noche debían desertarse algunos individuos de dicho cuerpo. Practicáronse inmediatamente las mas vivas y sigilosas diligencias por el benemérito gefe de este cuerpo, y de ellas resultó que el comandante de escuadrón agregado D. Domingo Izquierdo debía ponerse á la cabeza de los sujetos que saliesen de esta corte, para formar con ellos y otros que se hallasen dispuestos una facción. Resultaba tambien que en la misma tarde del día primero había dado aviso Izquierdo á los conspiradores, por medio de un paisano, que no podía aquel día efectuar su salida por hallarse enfermo el y su caballo. Inmediatamente, y á consecuencia de estos datos fue preso Izquierdo, y ocupados todos sus papeles y efectos. Tambien han sido presos en el momento de montar á caballo, segun se nos asegura, treinta soldados del mismo regimiento, cuatro sargentos y siete cabos.

Anoche, se nos afirma, que el teniente de la compañía de Castilla D. N. Fernandez, ha conducido presos á la cárcel del saladero al prior y tres frailes del convento del Pualar con un alabardero y tres soldados.

De Navarra no hemos recibido papeles, ni tampoco de Vitoria ni Bilbao. Tenemos, sin embargo carta de Vitoria, en la que nada particular se nos dice, sino la absoluta falta de noticias acerca del paradero del pretendiente, y aun de nuestro ejército. Nos hablan de la entrada en aquella ciudad del brigadier Jáuregui con una division de 1500 hombres y conduciendo caudales. D: resultas de la entrada de este gefe, habiase esparcido la noticia, que el general Mina, única esperanza y áncora de los patriotas de aquellas provincias, se hallaba aun indispuerto, y que esta ocurrencia motivaría prolongarse la época deseada de que tan benemérito caudillo se pusiese al frente del ejército. Nosotros suspendemos el juicio sobre esta noticia y aun tenemos algunos indicios, para creer que no tardaremos mucho en ver realizadas nuestras esperanzas y los deseos que en todas ocasiones hemos manifestado, del modo que hemos podido, de que aquel celebre general tomase á su cargo la pacificación de las provincias Vascongadas.

Ya que hablamos de esto, es de nuestro deber, deshacer una equivocación que hemos padecido estos días anunciando que el benemérito conde Arnuldez de Toledo venia á esta capital. Tenemos hoy cartas fidedignas á la vista en que se nos desmiente este hecho, antes bien asegurándonos que el señor conde ha recibido orden para continuar desempeñando como hasta aquí el vireinato de Navarra. Nosotros nos complacemos en ello, pues este distinguido gefe en todas épocas ha dado pruebas nada equívocas de sus talentos y de su decisión por la justa causa.

Noticias estrangeras.

TURQUIA.

Constantinopla 20 de agosto.

Parece que se ha descubierto una conspiración de muchas ramificaciones, cuyo objeto era quitar la vida al Sultan, y se pensaba que quien la dirigia era Mehemet-Ali: se hallaron á muchos de los complicados en ella sumas tan considerables, que no parece posible las hubiesen proporcionado ningunos particulares. Se han verificado muchas prisiones, y ha marchado á Broussa una comision para instruir el proceso de los culpables. Se va á formar un campamento turco hácia Komáh, y han recibido orden de marchar allá muchos regimientos de milicia nuevamente organizados. La formacion de estos cuerpos es conforme al método adoptado en los países donde los ciudadanos estan armados: estan organizados como en Prusia, y hacen parte del ejército activo. Los regimientos móviles estan divididos en cuerpos que se reunen una vez cada año, para adiestrarse en las grandes evoluciones. El campamento de que hablamos debe servir de campo para las evoluciones y maniobras del otoño, y al mismo tiempo de cuerpo de observacion. Parece que todavia no se confia en la tranquilidad de las provincias, y se dice que el emperador de Rusia pasará revista á las tropas reunidas en Wilna, y despues regresará á Odessa. (Id.)

Alejadria 26 de agosto.

Carecemos todavia de noticias circunstanciadas sobre la revolución de Siria, y se aguardan con impaciencia. Ignoramos las medidas que Ibrahim habia tomado á consecuencia de la sumision de los insurreccionados, y solo escriben de Jaffa que Mehemet habia salido de allí el 20 de julio para regresar á Alejadria. El último número de la gaceta turca nada de nuevo nos dice sobre este punto. Dicho periódico publica los pormenores de la conclusion del negocio de Samos, y anuncia la audiencia solemne del baron de Sturmer, intermuncio austriaco, y la del embajador griego.

La peste va en aumento, haciendo estragos considerables, particularmente entre los turcos, de modo que se calcula mueren cada día de 300 á 400 personas; pero desde ayer se nota, ya que no una disminucion, al menos una estancacion de la enfermedad. Los turcos han cedido de sus antiguas preocupaciones, y aplican las precauciones europeas, sobre todo las fumigaciones que hasta ahora habian despreciado, y todas las clases algo distinguidas hacen uso de estos medios. (Journal du Commerce.)

AUSTRIA.

Viena 18 de setiembre.

Han sido mas considerables de lo que se pensaba las desgracias que causó el incendio de Neustadt junto á Viena, pues se asegura que han sido victimas de las llamas muchos centenares de personas.

—El cólera sigue haciendo gran estrago en Stockholm, hasta el 8 de setiembre por la mañana era el número de enfermos 3169, el de curados 535, y el de muertos 1263.

—En Jonkoping ha disminuido mucho, pues en los cuatro primeros días de dicho mes solo habian fallecido 30 personas. Sin embargo, en todo el curso de la enfermedad Jonkoping ha perdido la séptima parte de su poblacion, cosa que no ha sucedido en ninguna ciudad de Europa desde la aparicion de este cruel azote (Journal du Commerce.)

HOLANDA.

Corre la voz de que el gobierno holandés se propone licenciar para el 1.º de octubre próximo los cuadros de los batallones de de Schutery; pero aun nada se sabe de positivo.

—El conde Leon, hijo natural del emperador, está al presente en Londres, y se habla mucho de su matrimonio con la hija de uno de los hermanos de Napoleon. (Journal du Commerce.)

FRANCIA.

Paris 23 de setiembre.

Una carta de Berlin habla de la próxima abdicacion del rey de Prusia como de una noticia que va adquiriendo crédito. El viaje del emperador á Berlin tiene relaciones con este suceso.

—La Cotidiana publica esta noticia, y el diario de Comercio al insertarla añade que es una de las que necesita mucha confirmacion. (Journal du Commerce.)

Idem 23. Se han recibido en Londres noticias de la Jamaica de 1.º de agosto. Segun ellas se esperaba que todo tendria un buen éxito en aquel país: se habian presentado algunos negros que andaban fugitivos hacia muchos años, y entre otras se cita una muger que vivia fugitiva hace 25 años. (Idem.)

Idem 24. Una carta de Vismbe del 15 dice lo siguiente:—Puesto que el duque ha vuelto de los baños del Norte al palacio de Biberich, se espera que va á cesar la incertidumbre en que estamos respecto á la accesion del sistema prusiano. El resultado de las negociaciones seguidas sobre este asunto mientras el viage del duque á Berlin, se dice que ya ha llegado aquí. El difunto ministro Marshalls no estaba á favor de la accesion de nuestro ducado, pero luego han variado mucho las opiniones sobre este punto. La corona de Prusia parece da mucha importancia á la accesion del ducado de Nassau, y por este medio obtendrá una disminucion á los gastos de administracion de las aduanas de las fronteras, y al mismo tiempo la resolucion de Nassau será imitada por Francfort. (Idem.)

—Leemos en la gaceta de Ausburgo que los hospedares de los principados, y muchos grandes boyardos han sido condecorados y colmados de honores por el emperador de Rusia, lo mismo que antes lo habian sido por el Sultan.

Se espera en Trieste al caballero de Prokestch embajador austriaco, cerca de la corte de Grecia, que se dirige á Nápoli. Se asegura que ha estado en Baviera, para acordar con el rey acerca de la marcha futura del gobierno griego, y sobre todo para neutralizar el influjo extranjero que sigue manifestándose en aquel país y proporcionar un perpetuo alimento á las pasiones y al espíritu de partido de los griegos. (Idem.)

—Corre la voz de que se adelantará la época de la apertura de las cámaras, y que se abrirán como á mediados de noviembre. Idem.

Noticias del reino.

GRANADA, 26 de setiembre. Continúa la orden del Excmo. Sr. capitán general.

Con la misma fecha el coronel del regimiento de Vitoria 4.º

de ligeros don Carlos Villapadierna, comandante de armas de Antequera, desde aquella ciudad me da el parte siguiente: Comandancia de armas, Antequera. = Excmo. Sr.: Habiendo sido presos por el comandante de la partida de seguridad pública de esta provincia don José Valverde y seis individuos, los ladrones pertenecientes á la partida del Chato de Benameji, llamado Francisco de la Cruz (a) Calderas, Miguel Labores, Antonio de la Cruz (a) el Eterno, Mateo Pedrosa, y el joven Luis Galan, lo mismo que el espresado Chato, han sido conducidos todos á esta ciudad la tarde del día 11, exceptuando su gefe, que segun el parte que tuve el honor de dirigir á V. E. con fecha del 10, y me daba el espresado comandante, fue conducido á Benameji por el coronel don Balbino Cortes y don José Povedano. Con arreglo á las órdenes é instrucciones de V. E., se tomó sus declaraciones á los reos, y habiendo confesado pertenecer á la espresada partida, y declarados algunos robos, los que atestiguan las mismas personas robadas, concluido el sumario se puso en capilla á los cuatro primeros, y habiendo recibido todos los auxilios espirituales, fueron fusilados el día 12 á las diez de su mañana, exceptuando el Luis Galan, joven de diez y seis años que hacia dos dias solo iba en su compañía, pues dice le ofrecieron le darian de comer: se le cogió sin armas, y no habia asistido aun á ningun robo. Esta reunion de circunstancias me pareció muy conducente elevarlas al superior conocimiento de V. E., como lo ejecuto, á fin de que se sirva dictarme lo que como siempre le parezca mas justo y conveniente acerca del particular.

Respecto á el Chato de Benameji, tengo el honor de copiar á V. E. el oficio que dirigí al comandante de armas de aquel pueblo en vista de las órdenes que V. E. se habia dignado comunicarme, y es tambien adjunta la copia de su contestacion, por la que se enterará V. E. que no solo se condujo indebidamente á aquel pueblo, sino tambien que no se le quitó la vida con arreglo á las leyes y ordenanzas para escarmiento de los demas, sino en un olivar al conducirlo por segunda vez á Sevilla.

Creo Excmo. Sr. (como yo tuve la satisfaccion de manifestarle á V. E.), que es muy digno de ser recomendado á S. M. el servicio que ha contraido en esta ocasion don José Valverde y demas individuos de su partida, que son los que únicamente han verificado la prision, y se les debe el estermio de esta partida de foragidos.

Desearé, Excmo. Sr., que sea de su aprobacion. Dios guarde á V. E. muchos años. Antequera 14 de setiembre de 1834. = Excmo. Sr. = Carlos de Villapadierna.

Parte oficial.

MADRID 3 DE OCTUBRE.

Partes recibidos en el ministerio de Estado y del despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: El Sr. brigadier don Gaspar Jáuregui, comandante general de Guipúzcoa, con fecha de 12 del que rige me dice lo que sigue:

“Excmo. Sr.: Tengo el honor de elevar á V. E. el parte que el comandante militar de Vergara se ha servido dirigirme en este día, sobre la defensa gloriosa que hizo la guarnicion y Milicia urbana el día 5 del corriente. Espero que tomando en consideracion los distinguidos servicios que se han hecho, y la suerte de las familias desgraciadas de que se hace mencion, entre las que se encuentra la de una hermana querida, digna de mejor suerte, recomiende todo al gobierno de S. M., para que haga recaer las gracias á que todos son acreedores.

“Con este motivo no puedo menos de recomendar tambien á V. E. la conducta heroica y ejemplar de algunas señoras de la mayor consideracion, que no satisfechas con animar á los combatientes desde los balcones y ventanas, se presentaron en la sala de ayuntamiento á pedir municiones, que condujeron por entre balas á los valientes defensores del trono de Isabel II, y distribuyeron armas á los que se presentaron á pedir las. Estas señoras son doña Maria de Larrea y su hija doña Antonia Tomas, doña Martina Moya, doña Juana Moya, doña Josefa Ubillos, doña Josefa Urizarri, doña Maria Dolores de Larrea, doña Benita Unamono y doña Pascuala Unamono: todas estas señoras hicieron estos servicios con sus criadas respectivas.”

Y al tener el honor de participarlo á V. E. para el debido conocimiento de S. M. no puedo menos de recomendar á su augusta munificencia las personas que con su decision y entusiasmo han contribuido á la gloriosa defensa de Vergara, cuya propuesta formalizaré luego que reciba los datos necesarios que tengo pedidos á su gobernador, segun anuncié en mi comunicacion de 12 del corriente desde Elgoibar: Dios etc. Cuartel general de Olazagoitia 22 de setiembre de 1834. = Excmo. Sr. = El marques de Rodil.

Movido el Real ánimo de S. M. á vista de tan noble ejemplo de lealtad y valor, se ha dignado conceder á las que tan heroicamente contribuyeron á aquella brillante defensa el uso de una medalla esmaltada, pendiente al pecho de una cinta azul celeste, en cuyo anverso se vea el busto de la Reina nuestra Señora doña Isabel II, y grabada en el reverso la leyenda siguiente: Al denuevo de las defensoras de Vergara. = Maria Cristina Reina Gobernadora.

El 24 de setiembre último trasladó su cuartel general á Pamplona desde Echarren el general en gefe marques de Rodil, de- jando en Olazagoitia, Echarri Aranaz é Irurzun concluidos 6

muy adelantados los trabajos de su fortificación. El 27 permanecía aun en Pamplona dicho general. El general Lorenzo en Estella, á donde habia llegado persiguiendo á Zumalacarregrui desde Dicastillo. El brigadier Oráa se hallaba la noche anterior en Garasoain, dirigiéndose tambien sobre los rebeldes.

El general Córdoba, encargado con la division de su mando de la persecucion del pretendiente, al atravesar el día 23 el puerto de Olagüe en direccion de Larrainzar, descubrió y burló una emboscada que el enemigo le tenia dispuesta á la izquierda de su marcha, mientras que por la derecha se presentaron 400 hombres sostenidos por los dos batallones que en el día anterior habian sido desalojados de Egui por las mismas tropas, quitándoles 60 vacas, algunas armas y otros efectos. Las compañías de cazadores de Avila, Gerona y de la Guardia Real de infantería, sostenidas por dos batallones, dieron con los enemigos en el bosque, y los persiguieron con el mayor empeño á través de los barrancos que abunda el terreno: en tanto otras dos compañías de Gerona hicieron contramarchar á los facciosos de la derecha, á pesar de las ventajas del mismo terreno. El espresado general Córdoba dirige al general en jefe los dos partes siguientes:

«Excmo. Sr.: El pretendiente, confiado en que me habia ocultado su marcha con falsas demostraciones y con el sistema de marchas nocturnas que habia adoptado, se entregó ayer durante el día al reposo, que turbó la llegada á este punto de mi segunda brigada, hora y media despues de su salida por el camino que igual y únicamente conduce á Leiza y Ezcurra. Yo habia salido de Olagüe, y mi tropa, sin parar todo el día, no podia seguir con esperanza de alcanzar á otra descansada, cuya velocidad aumentaba el miedo, en términos que su marcha fue mas bien una fuga, como hace tres dias le sucede.

«Pero al mismo tiempo que mi 2.ª brigada obraba en aquella direccion, la 1.ª subdividida en cinco destacamentos mas ó menos grandes, ejecutaba una combinacion simultánea sobre otros tantos puntos, con el objeto de sorprender la junta de Navarra en Saldias, las fábricas de fundicion de Aizaroz y Boquieta, la de fusiles en Arraras, y los heridos y enfermos en el hospital de Igoa, pues de todo esto me habian dado confirmadas noticias mis confidentes, las cuales resultaron efectivamente exactas. Este movimiento, apoyado por la izquierda (Beruete) en la 2.ª brigada, y por la derecha (en Saldias) con 12 compañías del 5.º de linea al mando del teniente coronel Bray, lo hice ademas en la confianza que debia darme la llegada de V. E. á Irurzun, que supe por mis confidentes, la posicion de la faccion navarra en la ribera, perseguida por el general Lorenzo, y la ausencia de los batallones alaveses, y el de Sagastibelza en el Bastan.

«Pero sobre todo, me prometia el mejor resultado la idea de que nuestras divisiones, no acostumbrando á dividir su fuerza, bastaba la marcha de la 2.ª brigada en la direccion de Beruete, para que instruidos al instante nuestros enemigos, se confiasen por aquella parte, y conservasen sus puntos y fábricas por la otra. No siéndome posible entrar por ahora en mas detalles, y sin perjuicio de dar á V. E. con oportunidad un parte formal, le diré que el resultado fue en la fábrica de Oroquieta desenterrar los metales de fundicion que á nuestra aproximacion ocultaron, hallar todo pronto para fundir hoy mismo, y los hornos, moldes, pruebas y demas accesorios: todo quedó destruido, y la fábrica incendiada por los cuatro ángulos; cuya suerte esperiméntó igualmente la de Aizaroz, trayendo como fue posible parte del metal, y arrojando el que no podia conducir en los barrancos etc. sobre mi marcha.

«En esta fábrica habia hasta 60 trabajadores y artilleros bajo la direccion de un italiano y de un frances, de los cuales he tomado nota. Esta gente se refugió al asomar mi tropa en las montañas vecinas, desde las cuales pudieron ver cómo destruí impunemente la grandes esperanzas que fundaban ó propalaban sobre la importancia de sus trabajos.

«En Aizaroz tambien habian trabajado y podian comenzar de nuevo sus tareas, por lo que me resolví á destruirla. De Arraras salieron una hora antes de llegar mi destacamento hasta 70 armeros con otras tantas caballerías cargadas de herramientas y armas ganando el interior de los bosques: iban ademas hasta 60 reclutas que habian venido allí para armarse.

«Los enfermos y heridos del hospital de Igoa tomaron el camino de Saldias, á donde les esperaba un nuevo terror que causó la dispersion consiguiente; si bien aquella columna llevaba una mira muy importante para distraerse en hacer una monteria contra aquellos miserables, victimas del fanatismo, que andan errando sin saber á dónde reposar con alguna seguridad. La columna del teniente coronel don Patricio Bray llegó á Saldias á tiempo que advertida la llamada junta de Navarra evacuaba aquel pueblo con todo el miedo, desorden y precipitacion que V. E. puede figurarse. Una de nuestras guerrillas, sostenidas por tres compañías, los persiguió con fuego bastante vivo de una y otra parte hasta entrada la noche, entre tanto que el resto de la columna ocupaba la poblacion y sus avenidas.

«Los facciosos dejaron algunos muertos y heridos, algunos mulos de brigada y varios fardos de pantalones, camisas y otros efectos; y dice Bray que mucho mas hubiera recogido si la oscuridad de la noche les hubiera permitido seguir la faccion y recorrer los barrancos, pues los prófugos arrojaban y abandonaban cuanto hacia embarazosa la huida, que se verificó en la direccion de S. Esteban. Los paisanos que han traído los partes del teniente coronel Bray me han dicho que la junta no salió con media hora de ventaja á la llegada de nuestras tropas. En el pueblo encontraron la fabrica de pólvora que con otra de Arraras quedaron destruidas.

«Al llegar yo aqui de regreso de mis expediciones eran las ocho de la noche, y no faltaba mas que la columna del 5.º de linea, que no debia incorporarse hasta hoy para tener concentrada mi division. Aqui me aseguraron que el pretendiente, á quien yo suponía en camino de Leiza, se habia corrido á la derecha y marchado á Ezcurra. Era ir á su perdicion, pues que esta villa no dista media hora de Saldias, ocupada por Bray, por lo que sin pérdida de momento le di triplicado aviso para que cayese al instante sobre dicho punto, y atacase y persiguiese al pretendiente, que no pudiendo ya correrse mas á la derecha para unirse con la junta, ni ganar Ciucovillas sin el mayor peligro, lo tendria mas recurso que entrar en Guipúzcoa y correrse á Goizueta.

«Dicho jefe me contesta que al rayar el día tendria cercado el punto, y obraria conforme mis órdenes, que son de seguir á dicho Goizueta si el Pretendiente toma aquel camino, aun dando caso que instruido de la huida de la junta no llegase á Ez-

curra. Si no adquiere el espresado conocimiento Bray, deberá incorporarse hoy en Leiza, para donde salgo en este momento, y hubiera salido al rayar el día sin la necesidad de escribir á V. E.; lo que no he hecho antes porque hace dos dias no he podido tomar ningun reposo.

«Todos los individuos de esta division han cumplido con entusiasmo y honor sus deberes. No podian hacer menos, ni nunca podrán hacer mas: su educacion es la de todo el ejército español. En esta circunstancia, como en el pequeño combate á que dió lugar la fallida sorpresa que intentaron hacerme los rebeldes en el puerto de Olagüe, el fuego del enemigo fue siempre seguido de una explosion de aclamaciones á nuestras augustas Reinas. El pais que recorro está muy cansado y disgustado de don Carlos, y agotado por la guerra. La operacion de ayer tiene consternados y aterrados á los facciosos, buyendo por todos los puntos y sin saber dónde fijarse. La impresion ha sido tan fuerte, que no se pasará en mucho tiempo. Dios, etc. Beruete 25 de setiembre de 1834. = Excmo. Sr. = Luis Fernandez de Córdoba.

«Excmo. Sr.: Hace muy poco que por Irurzun he dado á V. E. extensa cuenta de mi operacion de ayer y movimiento de hoy, y ha un instante que se ha presentado el portador sobre el camino de Beruete á Leiza, diciendo que fue detenido y registrado por los aduaneros en Larranza, y que para salvarse tuvo que arrojar el papel de V. E. que para mi traia. Casi al mismo tiempo me llega otro parte del teniente coronel Bray, que copio al respaldo con la contramarcha del pretendiente, que se ha escapado á pocos minutos de distancia: para la inteligencia de esto me remito al parte anterior que recibirá V. E. hoy.

«En su consecuencia contramarcho yo mismo para Oroquieta, donde tengo que esperar la incorporacion rápida de Bray, sin renunciar á perseguir á aquel, si puedo cortarlo todavia. Mando fusilar al espiá cogido. Dios etc. Del punto de la contramarcha á Oroquieta sobre el camino de Beruete á 25 de setiembre de 1834 á las cinco y cuarto de la mañana. = Excmo. Sr. = Luis Fernandez de Córdoba. = Excmo. Sr. marques de Rodil.»

Copia del parte de Bray que se cita.

A las tres cuando me disponia á emprender el movimiento para sorprender á Ezcurra, supe que á las once de la noche se habia trasladado el pretendiente á este pueblo. Dispuse sorprenderlo, y sin duda lo hubiera conseguido antes de amanecer á no ser porque se marcharon precipitadamente en direccion de Oroquieta. Acabo de prender á uno con una carta para Eraso, en que se le participa la marcha de la columna de Irurzun para Pamplona á las cuatro de la tarde de ayer. Dios guarde á V. E. muchos años. Eraso 25 de setiembre de 1834, á las cinco y media de la mañana. = Excmo. Sr. = Patricio Bray. = Excmo. Sr. D. Luis Fernandez de Córdoba. = Es copia.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 3 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. Vega y Rio tomó tambien la palabra en pro de la peticion, estendiéndose en manifestar los argumentos en que fundaba su opinion, y que fueron en un todo conformes con los de los señores preopinantes.

En seguida se preguntó si el punto estaba suficientemente discutido, y habiendo declarado el Estamento que lo estaba, se procedió á indagar si este aprobaba la peticion, como lo verificó.

Acto seguido se dió cuenta de la peticion concerniente á la reforma del reglamento interior, y de la cual ya el público tiene conocimiento. El señor secretario Trueba leyó dicha peticion y los dictámenes de las comisiones á cuyo examen habia sido sometida. —El señor presidente declaró quedaba abierta la discusion sobre esta peticion, leyéndose en seguida los nombres de los que habian pedido la palabra en pro y en contra de ella, y fueron el señor caballero en pro; y el señor Medrano en contra.

El Sr. Medrano. —La peticion de que acaba de darse cuenta parece á primera vista sencilla, pero en mi concepto es de la mayor importancia y transcendencia; redúcese á pedir la facultad de examinar y modificar el reglamento interior; mas para convencerse de lo frivolas que son las razones en que se apoyan los SS. peticionarios, bastará solo pasar al examen de ellas. —La 1.ª en que se fundan se reduce á decir que es una práctica constante de todas las asambleas legislativas el que estas puedan formarse sus reglamentos, citando por modelo nuestras Cortes anteriores: esta razon no creo tenga la fuerza que dichos señores quieren darla; y no citaré en comprobacion de esto algunos hechos que pudieran convencer; y diré solo, que las Cortes que se han propuesto presentar, no se hallan en el caso de poder entrar en comparacion de nuestro Estamento. Las Cortes del año 12, que supongo son las que se han querido citar, tenian en la Constitucion artículos que de hecho les daban esta prerogativa; cosa que no existe respecto del Estamento. En cuanto á la 2.ª razon en que se fundan, diré solamente que las faltas que es imposible prever cuando se forman reglamentos como este, pero el Estamento tiene en mi concepto el derecho, como lo ha acreditado la experiencia, de poder salvar estos obstáculos, que en nada alteran el verdadero sentido del mismo. Una falta, una omision, un descuido, el empate como sucedió el otro día, son cosas que el Estamento decide cuando se presentan, y si hubiéramos de entrar en el analisis de este reglamento, yo echaria de menos un artículo por el cual se prohibiese la interpretacion de el. Si hubiéramos tenido este artículo, nos hubiéramos

entendido con mas claridad en algunas de nuestras discusiones anteriores. La tercera razon que se alega en la peticion es una incongruencia que aparece á primera vista, y que hasta cierto punto está en contradiccion con la misma peticion, reduciéndose como se reduce á pedir que el Estamento pueda corregir, adicionar y variar el reglamento, pues esto seria una intervencion en el poder, y la suposicion hecha anteriormente prueba lo contrario; ademas de que el Estatuto en su artículo 50 dice que los Estamentos no puedan reglamentarse por sí mismos. Se dice tambien, y como que se quiere hacer un cargo al gobierno por esto, que este habia formado el reglamento interior sin contar de ningun modo con la anuencia de las Cortes; pero, señor, seamos justos, es menester al tiempo en que esto se verificó, y á que el gobierno, deseoso de que las Cortes no encontrasen obstáculo alguno en el desempeño de sus funciones, se adelantó á separarlo y fue una de ellos la formacion del reglamento que nos ocupa; y este, una vez establecido ya por el gobierno, entra en la misma categoría que todas las demas leyes anteriores á nuestra reunion; por lo cual esta razon me parece tan poco fundada como las otras. Llego por fin á la última razon en la cual no podré menos de detenerme, tanto por la inexactitud con que está concebida, cuanto por la esencia de ella: he dicho inexactitud aunque mi objeto no es vulnerar á los señores peticionarios; mas sin embargo, no puedo prescindir de que se fije la vista en cuando se dió este reglamento, por quién se dió y cómo se dió; y siento infinito la poca deferencia que se manifiesta á la mano benéfica á quien debemos tantos y tan señalados beneficios. Se estendió aun en algunas otras razones que creyó convincentes; y concluyó con manifestar que por su parte no permitiria se hiciese ninguna alteracion en el reglamento que regia, pues que este dejaba á las Cortes en la amplitud necesaria para la formacion de las leyes, la intervencion en las contribuciones e impuestos, y la concesion del derecho de peticion.

El señor Caballero tomó la palabra para refutar los argumentos del señor Medrano y apoyar la peticion como uno de los que la habian firmado. Examinó esta cuestion con el mismo orden que lo habia hecho el señor preopinante; defendiendo en primer lugar la práctica observada por todas las asambleas legislativas, por la cual estas tenian derecho de formarse sus reglamentos, como que estaban mas al alcance de conocer sus verdaderas necesidades. Lo mismo verificó con todas las demas razones espuestas en la peticion, haciendo ver los fundamentos en que se habian apoyado los peticionarios, y lo incontestables que eran las razones que alegaban y podian alegar. Citó tambien algunos hechos de discusiones anteriores en las que se habia visto el Estamento estancado sin poder salir adelante, ya por falta de claridad en el reglamento, ya por no estar previstos los casos ocurridos, y ya tambien por estar espresamente prohibidas medidas, que adoptadas, hubieran sacado al Estamento de estos embarazos: Que aun hoy mismo se habia visto la nulidad de estos reglamentos, y se echaban de menos los capítulos que tratasen del asunto del que se acababa de dar conocimiento al Estamento, cual era el dictamen presentado por la comision mixta de ilustres Próceres y señores Procuradores; y con respecto á la que se habian leído artículos del reglamento de Próceres, y estos tenian que hacer la lectura en igual caso del de Procuradores; concluyendo que por todas estas razones se debian aprobar las manifestadas por los señores Procuradores que habian firmado la peticion, y pedia se declarase que el Estamento tenia facultad para intervenir en todo aquello que le fuese peculiar.

El señor Medrano tomó la palabra para deshacer dos equivocaciones, la una tocante á que el no habia dicho que el reglamento estaba en la misma categoría que las leyes anteriormente hechas y que no se podrian variar; y la otra á que habia echado menos un artículo en el reglamento, dijo que el no lo habia echado, sino que se hubiera alegrado que estuviese.

El Sr. marques de Falces. —Cuando á principios ó mediados de agosto vi presentarse esta peticion, confieso que me causó admiracion y aun estrañeza; porque cuando nos llamaba la Reina Gobernadora para traer materiales con que levantar el edificio de nuestra gloria y felicidad, no podia imaginar que tan pronto se pensase en derribar el andamio en que se habian de elevar aquellos materiales. Yo quisiera, siguiendo la idea del señor Medrano, dijésemos como Catón *delenda est Carthago*; que acabásemos con la guerra civil, y luego entrásemos á tratar de otras cosas que por importantes que sean, son muy subalternas con respecto aquella. Sin embargo, nos hemos reunido aqui hoy para tratar de este asunto, y no puedo menos de entrar en él. Los peticionarios han presentado su peticion apoyada en cinco razones principales que voy á rebatir sucesivamente. —La 1.ª es que es práctica constante de todos los cuerpos representativos el formarse ellos mismos su reglamento. Este es un punto de hecho y no tengo la presuncion de negarle, así como los señores peticionarios no entran en la prueba de él, porque seria necesario examinar todos los reglamentos de los cuerpos representativos de Europa; lo que si diré, que las mismas Cortes de España no formaban el reglamento para las que estaban reunidas, sino para las siguientes; porque parece que uno no puede mirarse á sí mismo con bastante severidad. Por otra parte, comparando las facultades de unas Cortes con otras, se verá que las constituyentes y las del año 20 tenian una potestad casi omnimoda; y no es estraño que ellas mismas se dictasen sus reglas; pero no tenemos esa misma facultad nosotros, instalados en virtud del Estatuto Real, que nos ha devuelto nuestros derechos mejorados en tales términos que nos avergonzaríamos de llamarnos representantes de la nacion como lo

fueron aquellos. tatuto Real, y se reservó el di funciones los E peticionarios " de la represent el pormenor re berante, que p ces y pareceres nuncios que co se podrá llama ro si diré que cia son los ma portantes, son res; y no sé sen haber d tajas ó desvent gobierno se apr agosto). Esta vemos desmen cia de los seño mos independe Tenemos aden quejar de verl inexactitud en que el de un vaga la palabrá otro reglamir á la forma lo 33 del Est trar la propos pacion de la n nen las Cortes tiguas Cortes reimos si mer dora que ha laba el lugar ta nombraba que no se est etiquetas par y cual debia actual es sur positiva, por tuoso; mas c rirá de aquí artículos eran S. M. espera que hemos e caso que ocu cuente. —Ve es que no de latitud que las pasar co glamento se era el 100 d del cual, y saba á propa se barajar Cortes no sa ejercer los der gubern que lo que el poder ju cion de la l se trata de palabra pue Este poder miento. P retiren su p cida á indic su correcci

El Sr. tanto sobre sentado de puedo men dora á la Real; pero presion le el artículo cion de las tamentos. otorgado. mado mas sidera com pugnado la

El Sr. tinuarla m auuicio po lev sobre e mo tiempo se discutir pleos, gra constitucio peticion a destinos ci hermandad cuatro esta trámites q

Eran Se ab

fueron aquellos. Léanse los artículos 23, 32, 48 y 50 del Estatuto Real, y se verá bien claro que la Reina Gobernadora se reservó el disponer el modo con que habían de ejercer sus funciones los Estamentos.—Vamos al 2.º punto: dicen los peticionarios "la razón natural dicta que sentadas las bases de la representación nacional en la ley fundamental, quede el pormenor reglamentario al juicio del mismo cuerpo deliberante, que por experiencia propia y por el concurso de la-cies y pareceres está mas al alcance de las disposiciones minuciosas que conviene adoptar &c." No se hasta que punto se podrá llamar razón natural lo que quieren estas cosas, pero sí diré que los cuerpos representativos, que por su esencia son los mas á propósito para deliberar sobre puntos importantes, son los menos aptos para descender á pormenores; y no sé tampoco que 15 ó 20 días de sesiones nos pudiesen haber dado la experiencia necesaria para juzgar de las ventajas ó desventajas de tal ó cual reglamento.—Razon 3.ª *"si el gobierno se apropiase, &c."* (Véase la sesión del día 26 de agosto). Esta proposición que se sienta como condicional, la vemos desmentida por la práctica, y yo apelo á la conciencia de los señores Procuradores, para que digan si no tenemos independencia y libertad para decir cuanto nos parezca. Tenemos además el derecho de petición, y no nos podemos quejar de verle ejercido con parsimonia. Encuentro también inexactitud en la espresion de que no tendria otro carácter que el de un auxiliar del poder, porque es aquí demasiado vaga la palabra *poder*, y si se trata del legislativo, con este u otro reglamento siempre tendremos la facultad de concurrir á la formación de las leyes.—Razon cuarta: *el artículo 33 del Estatuto Real &c.* No hubiera yo querido encontrar la proposición con que concluye de que seria una usurpación de la mas esencial prerrogativa que por las leyes tienen las Cortes. Veamos cuáles eran las facultades de las antiguas Cortes, y cuáles son las que hoy tenemos; y deduciremos si merece el epíteto de usurpadora la Reina Gobernadora que ha restablecido nuestros derechos. El rey les señalaba el lugar de la reunion, designaba su presidente, y hasta nombraba una junta que las dirigiera como un tutor para que no se extraviasen; y su reglamento interior se reducía á etiquetas para saber el sitio que cada ciudad debía ocupar, y cuál debía hablar primero.—Razon quinta: *el reglamento actual es sumamente defectuoso, &c.* Esta razon es la mas positiva, porque entra sentando que el reglamento es defectuoso; mas concediéndolo á los señores peticionarios se inferirá de aquí que estábamos en el caso de examinar cuáles artículos eran viciosos, tratar de corregirlos y presentarlos á S. M. esperando su resolución. Hasta ahora la gran falta que hemos encontrado en el reglamento es, la del empate caso que ocurre alguna vez, pero que será bien poco frecuente.—Veo también que lo que principalmente se censura es que no deja al celo de los señores Procuradores aquella latitud que desearia para improvisar proposiciones y hacerlas pasar con suma rapidez; pero quizá al formar este reglamento se ha tenido presente un artículo memorable, que era el 100 del reglamento de las Cortes anteriores, en virtud del cual, y como por un poder mágico, una indicación pasaba á proposición, á proyecto y á ley, todo en un instante; y se barajaron de tal modo estas palabras, que las mismas Cortes no sabian despues cómo entenderse.—En el modo de ejercer los poderes hay una diferencia muy notable; el poder gubernativo es menester que resuelva de pronto, porque lo que hoy es conveniente, mañana podrá ser pernicioso; el poder judicial necesita mucha mas calma en la aplicación de la ley; y qué diremos del poder legislativo en que se trata de hacer leyes para todo un pueblo, y en que una palabra puesta al acaso puede producir funestos resultados? Este poder es el que debe proceder con mas calma y detenimiento. Por tanto suplico á los señores peticionarios que retiren su petición, ó la reformen de modo que quede reducida á indicar los artículos que sean viciosos para tratar de su corrección.

El Sr. Caballero.—El Sr. marques de Falces ha insistido tanto sobre la cuarta razon de los peticionarios, y la ha presentado de una manera que les hace tan poco favor, que no puedo menos de contestar á ello. Supone que llamaos usurpadora á la Reina Gobernadora que nos ha dado el Estatuto Real; pero esto está tan lejos de ser así, que en su misma espresion le tributan los peticionarios la mayor gratitud por el artículo 103 de dicho Estatuto, que dice "que á la formación de las leyes han de concurrir el gobierno y los dos Estamentos." Lo que sí dicen es que el Estatuto Real está otorgado en 10 de abril de 1834 y el reglamento está formado mas de tres meses despues; de suerte que si se le considera como una ley, según quieren los señores que han impugnado la petición, es una ley dada contra el Estatuto.

El Sr. presidente.—Se suspende esta discusión para continuarla mañana á las diez; y conforme al reglamento; anuncio por segunda vez para la discusión del proyecto de ley sobre esclusion de D. Carlos, el lunes próximo. Al mismo tiempo, para que no queden interrumpidos los trabajos, se discutirán despues: 1.º petición sobre revalidación de empleos, grados y honores concedidos por S. M. en el tiempo constitucional; 2.º petición sobre los retiros militares; 3.º petición acerca de la habilitación de extranjeros para obtener destinos civiles; y 4.º petición relativa á la estincion de las hermandades de Ciudad-Real, Talavera y Toledo. Todas cuatro están impresas y distribuidas, y han pasado por los trámites que la ley previene.—Ciérrase la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

SESION DEL DIA 4 DE OCTUBRE.

Se abrió á las once y cuarto.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesión antecedente, que fue aprobada sin discusión.

El señor secretario Gonzalez dió cuenta de un oficio de don Prudencio de Echavarría y Ogaban, Procurador electo de la ciudad de Santiago de Cuba, al cual acompañaba sus poderes y demas documentos. Se mandó pasar á la comisión.

Esta presentó su dictamen acerca de los poderes de don Antonio Alcántara y Navarro, Procurador electo por Málaga, que fueron aprobados.

Igualmente lo fue el dictamen de la misma comisión relativo á que se admita la renuncia que ha hecho del cargo de Procurador don José Plandolit, electo por Barcelona.

Entró á jurar y tomó asiento entre los demas señores Procuradores el señor Alcántara Navarro.

Se pasó en seguida á la orden del día, que era la discusión pendiente sobre reglamento interior.

El señor Serrano (don Francisco).—Ayer oí impugnar la parte de la petición en que se dice que el reglamento es defectuoso y depresivo; y voy á ver si puedo probar que aquella parte es sumamente exacta. Lo defectuoso lo hemos tocado en estos últimos días, en que nos hemos visto sin saber como pasar adelante; y lo depresivo lo voy á demostrar sin salir del derecho de petición.—Es depresivo, porque siendo un cuerpo de representantes de la nación, convocado para dar fuerza al trono, se le pone incomunicado con ese mismo trono. Doce Procuradores deben firmar la petición; pasa despues á tres comisiones diferentes, y con que en dos de ellas se oponga la mayoría que se reduce á cuatro ó cinco personas, aun cuando haya en el Estamento cien Procuradores ó mas que deseen que pase la petición, no pasará. Pero supongamos que pasa, que se discute, y que se eleva á S. M.; si se disuelven las Cortes dentro de algun tiempo, veremos que las peticiones no se pueden contestar hasta el año que viene, y yo no sé que pueda haber mayor incomunicación que necesitar un año entero para entenderse.—Dijo ayer el señor Medrano que lo urgente era tratar de acabar con la guerra civil; pero sabe su señoría que no estamos autorizados para tratar de ella, y que lo único que podemos hacer es lo que hemos hecho; dar al gobierno los auxilios que nos ha pedido. Por tanto, creo que el Estamento se halla en el caso de adoptar la petición.

El Sr. Domécq.—Estoy conforme en la sustancia, mas no en el modo con que se espresan los señores que han firmado la petición, y procurando no ser molesto, diré algo de lo que encuentro en el reglamento.—Al empezar á discutirse el dictamen de una comisión habla en favor de él un individuo de la misma, lo cual me parece inútil porque el dictamen se favorece á sí mismo, y es como si hablasen dos en igual sentido. Concluida la discusión, vuelve á hablar otro individuo de la comisión para decir si está insisto en su dictamen, lo cual también es inútil, pues debe inferirse de los últimos discursos.—Ninguna comisión podrá bajar, según el reglamento de cinco individuos, cuando hay comisión en que dos serian suficientes; ni puede pasar de nueve, cuyo número será demasiado pequeño en muchas ocasiones.—En las votaciones nominales, los que quieren se abstienen de votar, novedad cuyo motivo se ignora; pero que causa una dificultad, porque yo pregunto: si de cien votos se abstienen de votar veinte ¿la mayoría serán 51 ó 41?—Al principio de las sesiones se nombran todas las comisiones ordinarias, y esto tiene el inconveniente de no poderse elegir entre todos los individuos que han de componer el Estamento.—El poder de elegir las comisiones está confiado esclusivamente á cinco individuos, y se sabe cuanto puede influir en el resultado de los negocios el nombramiento de las comisiones.—Vemos continuamente que á petición de seis individuos se decide que una votación sea nominal, y se hace esta de un modo embarazoso, habiendo abandonado el medio expedito con que otras veces se hacia. Yo quisiera también que las comisiones se relevasen periódicamente; igualmente que los secretarios, y lo mismo diría del presidente y vice-presidente, si el Estatuto Real no hubiese ya determinado sobre ello. Resulta pues, á mi ver, probado con evidencia que el reglamento es susceptible de mejoras, y nada me detiene la reflexión del señor marques de Falces, pues aquí no se trata de hacer un andamio para hacer la obra, sino de proporcionar á la obra el mismo andamio; porque si es muy alto ó muy bajo, ignorante será el operario que no le quite. En lo que no estoy conforme es en el modo con que se ha hecho la petición. En el preámbulo se dice que la formación del reglamento por el gobierno solo, es contra la práctica constante de los cuerpos representativos, contra las leyes que les dan esta prerrogativa, contra lo que dicta la razón natural, contra la independencia de las Cortes; que el reglamento es sumamente depresivo, sumamente defectuoso, y que sus disposiciones son extrañas, impolíticas, y usurpadoras de las facultades de las Cortes.—Yo conozco que los señores que hicieron la petición se dejaron llevar de su buen deseo, y prefirieron la lógica y el convencimiento, digámoslo así, al respeto y á la cortesania; pero al fin esto ¿á quién se dirige? á la Reina Gobernadora, pues se aplica á una ley dada por la misma Señora en nombre de su Augusta Hija, con el voto del consejo de ministros, y del de gobierno. Precisamente nuestra nación es estremada en la moderación de su lenguaje, pues hasta para negar la limosna á un pobre, se hace con ciertas espresiones que constituyen la negativa: *hermano no puedo, perdone V.*; y me parece que las que se usan en la petición no parecerán bien en nuestra boca, ni serán bien recibidas de las altas personas á quienes se dirigen.—Probado, pues, que deben hacerse variaciones, resta ver por quien han de hacerse estas; único punto á mi ver que ofrece alguna duda. Dice la petición que no debe ser el gobierno solo el que lo haga; luego la consecuencia será que debe ser el gobierno acom-

pañado. Hágalo, pues, el gobierno de acuerdo con las Cortes, pues aunque pudiera dudarse si los Próceres debieran intervenir en ello, tan unidos se encuentran el objeto, los medios y los trámites de una y otra corporación, que siempre deben caminar juntos. El cuerpo legislativo se compone de tres clases, el Estamento de Procuradores, el Estamento de Próceres y el Rey. El 1.º y 2.º tienen sus obligaciones marcadas en el reglamento; y el 3.º ¿dónde las tiene marcadas? Los que creen que haciendo el gobierno este reglamento podrá atacar la independencia de las Cortes ¿cómo no advierten que haciéndolo las Cortes podrán atacar la independencia del gobierno? ¿cómo no ven que es menester que las tres partes del poder se pongan perfectamente de acuerdo, si es que se desea con sinceridad el acierto? Yo bien sé que para las cosas propiamente interiores no se necesitaria de alguna intervención; pero no me conformo con que se limiten á eso las reformas, porque no doy tanta importancia en que las votaciones se hagan como hasta aquí ó levantando el brazo como en otras partes, ó pasando á un lado de la sala todos los de una misma opinión; yo quisiera que se fijase qué influjo conviene dar á los ministros en las discusiones de otros puntos de igual importancia. Estoy, pues, convencido de que el objeto de la petición es reformar el reglamento, y de que esta reforma para ser sólida y duradera debe hacerse por los dos Estamentos y el Rey; con cuyo objeto traía escrita una proposición, pero no se como presentarla. Si pido que pase á una comisión, se me dirá que no es posible; si pido que pase á los peticionarios, se me dirá que no es posible; si pido que se suspenda la discusión, se me dirá que tampoco es posible; pues estos son entorpecimientos que produce el reglamento actual, y que es necesario que se traten de enmendar.—Aquí el orador leyó su proposición reducida á que se pidiese á S. M. se sirviese nombrar una comisión compuesta de individuos de uno y otro Estamento, la cual, examinando los reglamentos actuales, propusiese las variaciones que estimase convenientes, á fin de que, despues de discutidas en ambos Estamentos pudiesen presentarse á la sanción Real.

El Sr. Gonzalez (don Antonio).—Antes de entrar en el lleno de esta cuestión me haré cargo de lo que ha dicho el señor Domécq acerca del lenguaje de la petición, pareciéndome duro y ofensivo, no solo á los señores ministros, sino á S. M. la Reina Gobernadora. Nunca ha sido la intención de los peticionarios ofender á S. M., ni á los individuos que componen el ministerio. La gloria adquirida por la Reina Gobernadora, devolviendo sus derechos á la nación, ha estrechado la gratitud de esta nación misma, y no podía menos de escitar la de los individuos que han firmado la petición; y parte de esta gloria recae en los señores secretarios del despacho que tanto han contribuido á adquirirla.—Entrando ahora en el fondo de la petición, manifestaré que no se dice en ella que es necesario formar un reglamento, sino enmendar y corregir el que tenemos, como se infiere de las palabras mismas de la petición que el Estamento me permitirá leer. Por esas razones y otras &c. (Véase la sesión del 26 de agosto). Se dice, pues, solamente, que hemos notado algunos defectos, y queremos que se corrijan, y ¿podrá el Estamento desentenderse de que se haga esta corrección? no por cierto. Apelemos á los hechos: recordemos lo que nos ha ocurrido, y veremos la necesidad de corregir estas faltas. Cuando se trató de la discusión de los derechos políticos, resultó una votación empatada, y no sabiendo que resolución tomar, me acuerdo que indicó el señor Lasanta que debía abrirse de nuevo la discusión; pero hubo señores que se opusieron á esta idea y fue necesario adoptar una proposición, contraria acaso al espíritu del reglamento, para salir de aquel embarazo.—El tenor del título 5.º comparado con el del 7.º, manifiesta cuantos entorpecimientos hay para dirigir el curso de una discusión; y yo recordaré que no hace muchos días que sobre la inteligencia de algunos de estos artículos se promovió una larga discusión de la cual fue preciso salir por medio de proposiciones y adiciones. Para comprobar mas la verdad de lo que digo, me permitirá el Estamento que lea algunos artículos del mismo reglamento. (Leyó el artículo 65). Contrayendo el tenor de este artículo al caso práctico del proyecto de ley presentado por el gobierno sobre el reconocimiento de deuda extranjera, no hubo dificultad en que se discutiese el dictamen de la comisión; y todos los señores Procuradores vertieron sus ideas con aplicación al mismo dictamen; mas cuando se trató de votar, por un cambio incomprensible, se votó una cosa que no se había discutido, como fue el proyecto del gobierno; porque se dijo que habia un título especial para los proyectos de ley; mas yo creo que aquí hay una equivocación. Dice el artículo 91 (le leyó): pero en el caso de que este dictamen sea contrario al proyecto del gobierno ¿debe repelerse? Hemos visto que se ha repelido por una resolución del Estamento; pero el reglamento no lo previene en ninguna parte, y este es un defecto que merece llamar mucho nuestra atención.—Sobre las proposiciones ó adiciones que puedan hacer los señores Procuradores, nos hemos visto muchas veces embarazados, habiendo habido proposiciones que se ha creído que no podían tomarse en consideración, y otras que se han adoptado en el mismo acto. El reglamento podia poner un término á las proposiciones que el Estamento pudiera tomar en consideración, diciendo por ejemplo, que solamente se admitirían las que tuviesen relación con el asunto que se estaba discutiendo.—Algunos señores que han impugnado la petición manifestado temores de que el Estamento se pudiese en esta corrección; pero este es otro error, porque cualquiera que fuesen los individuos encargados de las enmiendas, no podrían separarse de los principios

to Real que son fundamentales. Por todas estas consideraciones, habiendo manifestado algunos de los defectos que tiene el reglamento, y habiendo hecho ver que la esposicion de estos defectos no puede ni debe ofender al gobierno, suplico al Estamento se sirva aprobar la peticion.

El señor marques de Torremegía.—Si se tratase únicamente de convenir en que el reglamento tiene defectos, y es susceptible de mejoras, creo que todos estaríamos de acuerdo, y con nosotros los señores secretarios del despacho. En cuanto á los términos en que está espresada la peticion, se han encontrado un poco duros; y aunque no puede dudarse de la recta intencion de los señores que la han firmado, quizá no tuvieron estos presente, que aunque la palabra *reglamento* parece que indica que esté dado por los ministros, no es sino un real decreto dado por la Reina Gobernadora, y firmado por su augusta mano. Pero yo prescindo de los términos en que está hecha la peticion, porque estoy seguro de que para salir del Estamento iria con todo el decoro y moderacion que es debido; y voy á los principios que en ella se contienen.—Ningun inconveniente veo en que la iniciativa de esta reforma salga del Estamento de Procuradores, porque habiendo nosotros discutido mas leyes, y hecho mas uso del derecho de peticion, que los ilustres Próceres, es claro que hemos debido encontrar mas defectos; y nos deben haber ocurrida mas dudas; pero yo creo que conviene ante todo deslindar lo que se entiende por *reglamento*; y digo francamente que hubiera preferido que en el artículo 33 del Estatuto Real se usase la palabra *ley* en vez de *reglamento*. Digo esto, porque en el orden natural de legislacion de los países constituidos, hay, digamoslo así, tres clases de leyes: las primeras fundamentales, que son como la base del edificio social, y á las cuales es muy peligroso tocar, tales son las que declaran que el gobierno español es un poder monárquico, moderado por dos Estamentos, uno de los cuales es en parte elegido por el soberano, y en parte hereditario; y el otro es enteramente elegido por el pueblo. Para poner en juego estas leyes, es indispensable que haya otras que esten en contacto con ellas, y que sean algo mas que las leyes comunes: estas son las leyes orgánicas, como por ejemplo, la que determina el modo de elegir los Procuradores de la nacion. Reunidos ya estos en su Estamento, entra luego una funcion muy grave y elevada, que es la de deliberar; y el modo de sumar y adicionar 180 voluntades es un problema muy difícil de resolver, siendo necesario que haya cierto modo de deliberacion que vaya contrayendo las voluntades á un campo muy estrecho, y últimamente á un sí ó á un no; y estas leyes son demasiado importantes para merecer el modesto título de *reglamento*.—Así, pues, desearia yo que el Estamento tuviese una ley orgánica, y un reglamento verdaderamente interior.—La proposicion que ha hecho el señor Domecq me ha parecido uno de los medios mas espeditos para proporcionar un nuevo proyecto de ley orgánica, dejando despues á cada Estamento que forme su reglamento verdaderamente interior, en que se fije el modo de nombrar los empleados, ciertas facultades discrecionales de que debe estar revestido el presidente, y otras materias semejantes.—Creo, pues, que el Estamento estará casi unánime en que se pida á S. M. que se forme una comision para reformar la ley orgánica, con lo cual el nuevo reglamento quedará dividido en las dos partes que debe tener, á saber, la ley orgánica, y el reglamento interior, cuya formacion corresponde al mismo cuerpo.

El Sr. Diez Gonzalez en un discurso que se percibió muy mal, se dirigió á probar que las razones espuestas en el preámbulo de la peticion eran exactas, pues el reglamento necesita de adiciones, correcciones y enmiendas, las cuales nadie podia hacer mejor que el mismo cuerpo para quien habian de servir.

Se declaró el punto suficientemente discutido y el señor Caballero leyó la proposicion que hizo el señor Domecq en el curso de la discusion, manifestando que la mayor parte de los peticionarios se conformaban con ella y la ofrecian á la deliberacion del Estamento por parecerles que conciliaba todas las opiniones. Se opuso á su redaccion el señor conde de las Navas, haciendo ver que no podia ser aprobada segun el artículo 5.º, del título 10, del reglamento vigente, por el cual nada podia pedirse ni decidirse respecto del Estamento de Próceres por el Estamento de Procuradores.—Con este motivo tuvo lugar una complicada discusion en que se propusieron diferentes variaciones á la proposicion del señor Domecq, y se hicieron nuevas propuestas, y como ninguna contentase á los señores peticionarios ni al Estamento, suspendió el señor presidente la sesion para continuar el mismo asunto en la siguiente del lunes próximo á las diez de la mañana.

VARIEDADES.

SEPAMOS LO QUE ES EL PÚBLICO.

No se dirá que metemos la hoz en mies ajena, si queremos in-

vestigat qué cosa es este público con quien todos los dias hablamos en calidad de periodistas, por quien tanto nos desvelamos, cuyos intereses miramos como propios y á quien... lo decimos con temor, tenemos la osadia de enseñar lo que se nos figura que no sabe, ó recordarle lo que pensamos que ha olvidado. Bosquejemos, pues, el retrato de este público tan querido nuestro, valiéndonos ya de nuestras observaciones, ya de algunos ensayos que con el mismo objeto hicieron algunos cofrades que hace años estan debajo de tierra; y si no le retratamos bien, á lo menos estamos seguros de que no le desfiguraremos.

En primer lugar no hay cosa mas grande ni mas pequeña que el público. Los diplomáticos en sus congresos respetables se proponen siempre el bien del público: los soberanos decretos de los monarcas se dan para su mayor beneficio: ¡qué porcion de dignidades hay empleadas en atender, ó por mejor decir, en prevenir sus necesidades y aun sus placeres! ¡cuantos guerreros empleados ya en defenderle en compañía, ya en guardarle el sueño si duerme, ya en escoltarle y cuidar de su seguridad si se divierte! ¡Válgame Dios! ¡Qué grande es el público! pero si consideramos que este mismo obedece á los que le sirven y depende de los que le obsequian, nos dará gana de decir: qué pequeño es el público!

Pero grande ó pequeño, lo cierto es que él tiene un derecho de juzgar las acciones de todos, los talentos de todos, y en una palabra, es un tribunal tan invisible como inexorable, á quien todos apelan en caso de apuro, y de quien no hay apelacion por dura que sea la sentencia. ¡Y cuántas ventajas ha traído á la sociedad este juez! Si no hubiese sido por el temor de sus fallos, ¡cuántos menos héroes nos conservaría la historia! ¡Cuántos guerreros en lugar de morir matando, hubieran preferido vivir huyendo! El *qué dirán?* fórmula con que se espresa el temor del voto público, ha sido siempre el mas poderoso freno para contener á los hombres, y solo aquel que desconoce las leyes del honor es el que no se afana por merecer la aprobacion del público, ni le dá cuidado de merecer su desprecio.

En efecto, los fallos del público manifiestan que tiene un espíritu justo y penetrante: que pocas veces puede ser sobornado, y que si llega á conocer que llevan tal intencion, es un juez insensible al interés y á las recomendaciones. Es verdad que como al cabo se compone de hombres, muchas veces se ve el hombre en sus decisiones, y no es raro ver que se deja prevenir como un simple particular, siendo lo peor que entonces nos engaña por el ascendiente que ha tomado sobre nosotros, despues de tantos siglos. ¡Y qué chascos nos pega por estas prevenciones!

El daño está en que la carrera de nuestra vida suele no ser tan larga que baste á dar tiempo á que el público se desengañe cuando le han hecho adoptar un error, pues infaliblemente al cabo llega á conocerle. Como nunca muere y siempre observa, llega un dia en que conoce que es bueno lo que llamaba malo. Si los hombres pudiésemos vivir tres ó cuatro siglos, cada uno podria estar seguro de que el público pensaria de él lo que ciertamente merece: aunque esta opinion sin dejar de ser pública acaso no seria universal, porque el público tiene tambien la gracia de hacer mas justicia á los muertos que á los vivos; y aun á veces no alaba á los que dejaron de existir, sino para deprimir á los que existen todavía.

Por un camino ó por otro todas las clases buscan la amistad del público. Los ambiciosos solicitan su favor para ascender á los honores: los filósofos para contentar su corazon; las petimetras quieren fijar su atencion á fin de hacerse célebres; las personas honradas aspiran á grangearse su estimacion; los magnates le piden incienso, y los que comen de lo que trabajan le piden dinero.

Parece á veces un verdadero misántropo, supuesto que no adula á nadie, ni hace aprecio de los que le adulan, oyéndose llamar con la mayor indiferencia, bondadoso, generoso, ilustrado etc. No se dirá sino que como por instinto conoce el poco valor de estas palabras en ciertas bocas, y en ciertos escritos. Además se le ve acudir con ansia á ciertas reuniones donde le dicen verdades muy amargas, y aun le cuesta su dinero que se las digan: pero va y oye y calla como un santo, cuando conoce que la reprimenda es justa. Tal vez esto no será por docilidad, sino porque el amor propio hace creer á cada uno que aquello no se dice por él sino por otro, y aun dado caso que haya algo que diga *mi parte me toca*, escucha la reprimenda por el placer de ver que alcanza mayor parte á otros que estan delante.

Adviértense en el público unas contradicciones inesplicables. Juzga con una critica severa y delicada las obras maestras de toda clase, y al mismo tiempo una cahcionilla basta para entretenerle muchos meses. Es constante, porque puede decirse que desde las primeras sociedades no han variado las bases de la opinion pública, y es inconstante porque busca con ansia la novedad, y de cuando en cuando cambia de gustos, de vestidos, y aun de idioma. Es tan grave que impone respeto á todo el que le habla, y tan jugetoncillo que cualquier gesto, cualquier ademán basta para hacer reir á muchos miles de personas. En fin, el público parece que siempre está en la edad viril, segun es de sólida su razon; y no por eso deja de correr como un niño á ver la menor bagatela, y á veces es un anciano decrepito que está murmurando sin cesar, y sin saber lo que quiere.

Cada público, ó lo que es lo mismo cada nacion tiene un especie de colonia designada con el nombre de *populacho*, ó *pueblo bajo*. No hay cosa tan difícil como fijar los límites de este terreno, ni determinar con exactitud quien es ó no miembro de esta sociedad añadida á la otra, y siempre mucho mas pequeña. Es un grupo de gente de diversos trages; pero de una misma ignorancia, que no tiene ninguna de las virtudes del público, y que le desdora, pues se atribuyen á aquel lo que el populacho hace. Es descontentadizo é inconstante por naturaleza, obra siempre segun la direccion que le dá quien le compra ó le engaña, y es el instrumento mas seguro de todos los enemigos del ver-

dadero público. Busquemos la estimacion de este, pues como hemos dicho es un buen juez, y no habemos mas del populacho. No lee y es inútil escribir para quien ni ha de corregirse ni lee lo que de él se diga, ni entenderlo aun cuando otro se le refiera, y además el tal populacho es una especie de poblacion que todos lo sepan. ¿Qué hemos de hablar, pues, con gente que niega su patria y su casa?

REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

Hasta ahora no hemos hablado de la esposicion pública de este año, y ni aun hoy lo haremos con la detencion que quisiéramos, y lo verificaremos sin duda cuanto antes, aunque siempre con la desconfianza que es natural tengan en esta materia profanos de nuestra especie.

Una sola ojeada hemos echado sobre los cuadros nuevos, y nos damos el parabien de que no nos hayan privado del gusto de ver los antiguos, como sucede en Paris donde en estas ocasiones lo malo sirve para que se esconda lo bueno.

Aquí tenemos á la vista uno y otro, y confesamos que los amigos de las artes se lisongearán de ver este conjunto, no solo porque así podrán entablar comparaciones, sino porque verán las fundadas esperanzas que dan nuestros jóvenes pintores. Sucede aquí lo que en Paris, que es por excelencia la ciudad de esposiciones en todo género, y donde el número de cuadros malos excede al de los buenos. Pero no sucede aquí como allí, que el número de detestables sea cien veces mayor que el de primorosos, aunque no son pocos.

Hemos salido bastante satisfechos, y nuestra satisfaccion es tanto mas sincera al considerar que nuestra adorada Reina Gobernadora no solo es protectora, sino tambien cultivadora de las artes. Un solo cuadro hay de su mano real en la esposicion, pero es de los pocos buenos: es una copia de una Concepcion de Murillo muy bien ejecutada, en que se descubre el estilo del maestro, maestro que debe hallarse no poco ufano, no solo del rango, sino tambien del mérito de su augusta discípula.

Hoy no haremos mas que indicar lo que en nuestros próximos artículos diremos mas circunstanciadamente.

El retrato del duque de Bailen, el del célebre pintor frances Ingres, la coleccion llegada de Roma, tres esquisitos retratos en miniatura, algunos paisajes y gran número de copias, recomiendan favorablemente los nombres de los señores Madrazo, padre é hijo, don Vicente y don Bernardo Lopez, Bacelli, Adriano Ferran, Arbós, Villamil, Helena Feillet, Justo Velasco, Delgado de Meneses &c. &c.

El Eco del Comercio del dia 4 contestando á nuestra observacion del 3, dice para justificarse de la opinion que emitió en su artículo de bolsa del 2 *que el artículo 3.º del proyecto de ley de Hacienda no se aprobó hasta el dia 1.º á una hora en que ya se habia cerrado la bolsa, y por consiguiente no pudo influir en los fondos de aquel dia.*

El Eco del Comercio se equivoca: el artículo 3.º se aprobó el 3º y no el 1.º: influyó pues en la bolsa del 1.º, é influyó muy desfavorablemente. Por consiguiente nuestra observacion emitida en nuestro número del dia 3 contra el Eco del Comercio era muy justa y queda en toda su fuerza.

BOLSA DE MADRID del 4 de octubre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4.º	52 52 1/4 y 1/2	"	54 1/2	"	1.200.000
Id. del 5.º	59	"	62 1/4 y 1/2	"	900.000
Inscri. del 4.º	"	"	"	"	"
Id. del 5.º	"	"	"	"	"
Vales no cons.	18 18 1/4	"	18 3/4 y 1/2	1	118.700
Deuda sin int.	11	"	11 5/8 y 1/2	5/8	2.590.000
Ac. del banco.	"	"	"	"	"

Cambios. — Londres 38 1/4; París 16 3/4; Alicante 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadix 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 1/2 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 3/4 á 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 á 1/2 b.; Zaragoza 1/2 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: *Treinta años, ó la Vida de un Jugador*, drama en seis actos.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: *El Sí de las Niñas*, comedia en tres actos, baile nacional y sainete.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, casa del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la libreria de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerias de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cadix; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Cerveras, Valladolid; Bies, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaspo, Palma; Fudude, Corriño; Badajoz; Benedito, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Almorox, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.